

Ella era la novia de su amigo, se desearon en secreto durante 15 años y un encuentro en un auto lo cambió todo

01/03/2026



Si lo prohibido genera deseos, ¿qué sucede con lo imposible?

La primera vez que Antonio vio a Bárbara fue una tarde calurosa de 2007, en una cancha de fútbol de Añatuya, Santiago del Estero. Era un torneo libre de esos que juntan amigos, familias y vecinos alrededor del césped un fin de semana cualquiera. Cosas de pueblo, **el mismo que vio nacer al gran compositor de tangos Homero Manzi.**

Un amigo se la presentó. **Era su novia.**

Bárbara tenía 19 años. Llevaba un jean y una sonrisa que

Antonio todavía recuerda. Pero lo que más le quedó grabado fueron sus ojos: **lo miraba y enseguida bajaba la mirada.** “Estaba muy linda”, dice.

Sin embargo, en su cabeza había una sola idea: no podía hacer nada. Ni insinuar nada. Ni siquiera acercarse demasiado. Es la novia de un amigo, se repetía como juez. “Yo siempre tenía miedo. No quería saber nada porque era la novia de él”, se explaya **sin nombrar a su examigo y actual pareja de su amante.** Antonio estaba en sus 38, la edad actual de Bárbara, su amor oculto.



En 2024 volvieron a coincidir en un lugar que cambiaría todo: Costa Tacuara, un camping ubicado en Maquito a orillas del Río Dulce. (Foto: Imagen generada con IA)

Entre ellos empezó a circular algo raro, una tensión silenciosa que ninguno mencionaba. “Desde que lo vi sentí algo por él. Y cuando empecé a ver cómo era, cómo me trataba, **siempre pendiente de mí... nadie me había tratado así**”, recuerda Bárbara. Se cruzaban en reuniones, en el barrio, en casas de amigos. A veces quedaban solos. La atracción estaba

ahí, cada vez más evidente, pero Antonio se imponía un límite. “Ella siempre me dice que yo la evitaba y que cada vez que me miraba o me quería saludar, yo le hacía mala cara”.

Bárbara, en cambio, lo interpretaba de otra manera. **Durante años creyó que él era antipático.** “Me dice que tenía cara de culo”, cuenta Antonio ahora, divertido. “Que parecía enojado y eso le daba más rabia todavía, hasta hubo un punto en que le daban ganas de meterme un tortazo”.

La realidad era otra: él la evitaba porque sabía que **si se acercaba demasiado iba a pasar algo.** Una vez incluso fue con la decisión de besarla. Pero **justo llegó el novio.**

La historia siguió así durante meses: miradas largas, gestos mínimos y **muchas cosas que no se decían.** Hasta que una escena inesperada **terminó de complicar todo.**



En el viaje compartido del auto giraban sus cabezas para verse el uno con el otro. (Foto: Imagen generada con IA)
Fue en un velorio.

Había fallecido muy joven el hermano del novio de Bárbara. En medio de ese clima triste, **ella se animó a hacer una pregunta que venía guardándose**. “¿Antonio es soltero o tiene mujer?”, lanzó con falsa inocencia.

La respuesta la descolocó. **Estaba casado**. Y tenía tres hijos. La verdad que por su actitud no lo aparentaba. Lejos de apagar lo que sentía, el deseo se volvió más intenso. **Pero también más imposible**.

Cada uno siguió su vida. Tuvieron familia, rutinas, responsabilidades. Apenas se cruzaban en el famoso “Festival Santiagueño de la Tradición” que se celebra cada año a principios de enero, en el anfiteatro Padre Suárez. Un saludo rápido, alguna mirada. Nada más.

Fueron más de 15 años así. **Antonio nunca habló de ella con nadie**. “Me lo guardé para mí”. Ni siquiera quiso pedir su número de teléfono por miedo a que alguien sospechara. Pero **pensaba en Bárbara seguido**.

Hasta que en 2024 **volvieron a coincidir en un lugar que cambiaría todo**: Costa Tacuara, un camping ubicado en Maquito a orillas del Río Dulce, donde muchas familias de la zona pasan los fines de semana. El predio pertenece a un hermano del marido de Bárbara y ahí se arman mesas largas, asados, cumpleaños y charlas interminables.

Añatuya tiene unos 30 mil habitantes, la misma cantidad de personas que entran en el estadio de Estudiantes de La Plata, con la diferencia que esta audiencia se repite a diario. En un lugar así, se conocen hasta las plantas. **Todos se observan. Todos comentan**.

Cuando Antonio y Bárbara volvieron a verse después de tanto tiempo, la conexión seguía intacta. En esos días de camping había “algo”. A veces eran gestos mínimos. **Él pedía un repasador y ella se lo tiraba desde lejos como si fuera una pelota de básquet**. O él dejaba un Gancia en la heladera y

después ella se acercaba y le susurraba: "Te tomé el Gancia".

Se sentaban en mesas distintas pero terminaban buscándose con los ojos. **Había tensión sexual. Si sus miradas se cruzaban, Bárbara bajaba la vista y sonreía. Durante meses el juego fue ese.**



Había fallecido el hermano del novio de Bárbara. En medio de ese clima triste, ella se animó a hacer una preguntarle si estaba soltero o con pareja. Él respondió que casado. (Foto: Imagen generada con IA)

Hasta que un día apareció una oportunidad inesperada. Bárbara tenía que llevar a su marido a un médico en la ciudad de Santiago del Estero, a unos 100 kilómetros de Añatuya. Y la esposa de Antonio, ingenua, **sugirió que él los llevara en el auto.**

Antonio aceptó. "Viajé nervioso. Además, levantaba la vista por el espejo y la veía a ella", presume con un brillo especial. Hablaban de la operación, de cosas prácticas, y **cada tanto levantaba la vista al retrovisor y la veía sentada**

atrás. Hermosa.

Algo flotaba en el aire. En una estación de servicio pararon para ir al baño. Años después Bárbara le contaría que **ese día estuvo a punto de besarlo pero no lo hizo porque vio las cámaras de seguridad.**

El momento pasó. Pero era evidente que algo estaba por romperse. O arreglarse. **Todo es cuestión de perspectiva.**



En medio del auto, él giró la cabeza y le dio un beso corto. El segundo fue más largo. (Foto: Imagen generada con IA)

Tiempo después Antonio consiguió su número con una excusa simple: **ayudarla a instalar una aplicación de pago.** Al día siguiente le escribió para preguntarle cómo estaba su marido después de la operación.

La respuesta fue fría. Cortante. Bárbara estaba enojada. Decía que él jugaba con ella, que siempre la miraba serio, que parecía provocarla para después alejarse. **Decidió pagarle con la misma moneda. Pero el enojo no duró demasiado.**

Semanas después apareció el mensaje que cambiaría todo: Bárbara le pidió 80 mil pesos para cubrir una cuenta. Y le aclaró algo: nadie tenía que enterarse. Ni su marido ni la esposa de Antonio. **Quedaron en encontrarse.**

Cuando Antonio la vio acercarse pensó que iban a hablar por la ventanilla. Pero Bárbara abrió la puerta trasera, se sentó en el medio del asiento y dijo: "Sacame de acá".

Estaban todavía dentro de la ciudad. **Antonio manejó hasta un camino perdido.** Ella estaba inclinada hacia adelante, con una mano en el respaldo de su asiento y la otra apoyada del otro lado. **Él giró la cabeza y le dio un beso corto.**

"Ah, bueno...", se sorprendió Bárbara. **El segundo beso fue más largo.** Después ella quedó medio recostada entre los asientos, abrazándolo. "Los dos estábamos felices. Eran años de esperar", suspira Antonio.

Se rieron. Se abrazaron fuerte. También lloraron. "Nos queríamos decir todo lo que no habíamos podido en todos esos años", recuerda. Después fueron a un hotel.

Esa noche empezaron los mensajes. Después las llamadas. Después las videollamadas. Millones. **Se veían a escondidas en el río, en caminos perdidos, en ratos robados a sus vidas oficiales.** Al principio creían que era una forma de sacarse las ganas. Pero no. "A medida que nos veíamos nos dimos cuenta de que estábamos hasta la cabeza de enamorados", se desnuda Antonio y, de repente, **su rostro se rejuvenece.**

Sabían que en algún momento todo iba a explotar. Lo hablaban. "Nos dábamos cuenta de que se iba a armar grande cuando se descubriera; que **íbamos a hacer mal a otros.** Pero es muy fuerte lo que sentimos", se justifica con algo de culpa. Incluso bromeaban. "Ella me decía: el día que nos descubran te mato si me dejás", recuerda Antonio.



«El chisme que más me dolió es el de que yo le pagaba para acostarse conmigo», reconoció Bárbara. (Foto: Imagen generada con IA)

El problema es que **en un pueblo de 30 mil habitantes los secretos duran poco**. O nada. Cuando finalmente el amorío salió a la luz, el escándalo fue inmediato.

La esposa de Antonio encontró mensajes y fotos que él no había borrado. “Los encuentra por un error mío. Yo había guardado capturas de mensajes y fotos lindas que me mandaba Bárbara. **Pero el celular de mi esposa antes era mío y mi cuenta de Gmail quedó abierta. Todo fue a parar a la nube**”, relata serio.

La mujer de Antonio llamó a Bárbara para ir a tomar el mate **a lo de una amiga en común**. La buscó y en vez de ir de la amiga, la llevó a su casa. Cuando llegó Antonio, Bárbara también estaba ahí. **Los tres cara a cara**.

La situación fue brutal. Fotocopias de conversaciones, reproches, gritos. Aunque él se defiende: “En ese momento le

pregunté a mi mujer qué quería hacer. Siempre con Bárbara al lado nuestro. Y jamás me dijo 'Andate'". Después el rumor salió a la calle. **En menos de dos días el pueblo entero ya conocía la historia.** Y llegaron los juicios.

Algunos amigos se alejaron. Personas que antes los querían empezaron a criticarlos. Pero lo que más los lastimó fueron los rumores. "El que más **nos dolió es el chisme de que yo le pagaba para acostarse conmigo**". Muchos decían que ella era "una más". Eso todavía duele. "Nosotros sabemos que no es así", se defiende Antonio. "La plata y **la edad no tienen nada que ver con lo que sentimos**".

A pesar de todo, ninguno de los dos rompió sus matrimonios. "No quiero que deje a su esposa porque si él queda solo, tengo ese miedo de que se busque o salga con otras mujeres. **Es más seguro que esté con la esposa, mientras yo pueda solucionar lo mio.** Soporto que este con la señora pero no soportaría verlo con otra que no sea su esposa", dice en un sincericidio.

El hijo de Bárbara, que hoy tiene 14 años, **le pidió que no dejara a su padre.** Y ella vive atrapada entre ese pedido y lo que siente. "Sentí muchas cosas, cuando mi hijo me pidió eso, se me vino el mundo abajo pero mi hijo es mi hijo, y Antonio es un hombre y entendió. Jamás me reprocha nada, **le duele mucho, tanto como a mí, el no poder estar como queremos, pero siempre decimos que más allá de todo esto nada ni nadie me va a hacer cambiar de parecer lo que yo siento por él**", explica y hace una pausa para confesar lo más lindo: "Antonio es lo mejor que me pasó en la vida después de mi hijo".



Cambian los escenarios, cambian los personajes, cambian las épocas y hasta las clases sociales, pero las historias siempre se encuentran en un punto: pasión, amor y deseo. (Foto: Imagen generada con IA)

La convivencia en ambas casas se volvió difícil. Pero la historia tampoco terminó. Antonio y Bárbara siguen viéndose. “Dos veces por semana cuando podemos”, se confiesan como dos adolescentes. **Hablan casi todos los días. Se encuentran como pueden, con más cuidado que antes.**

El tema de vivir juntos aparece cada tanto. “Tus hijos ya volaron, el mío no”, le dice ella. Antonio igual lo tiene claro. **“Yo me muero por vivir con ella y terminar mi vida a su lado”.**

Mientras tanto, el amor sigue escondiéndose **entre los huecos de una vida que nadie imaginó así.** En un pueblo donde todos los conocen. Y donde **todavía hay quienes hablan de ellos.**

Pero también hay algo que, después de tantos años, nadie pudo apagar. **La forma en que se miran.**

Cambian los escenarios, cambian los personajes, cambian las épocas y hasta las clases sociales, pero **las historias siempre se encuentran en un punto: pasión, amor y deseo.**

Fuente: TN